

Paper

Archivo y género. La construcción de la imagen de sí y la deconstrucción del archivo como categoría a pensar

Carciochi, Brenda Jazmín; Gómez, María de los Ángeles;

Rivada, Santiago Tomás; Lobosco, Sergio Martin

brendacarciochi@gmail.com; santiagorivada@gmail.com;

mariagomez_705@hotmail.com; sergiolobosco@gmail.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo". Buenos Aires, Argentina.

Línea temática 3. Categorías: consensos y conflictos

Palabras clave

Feminismos en Argentina, Fotografía, Cuerpos, Manifestación, Medios de comunicación.

Resumen

Las mujeres en la calle es el testimonio más contundente de los cambios acontecidos en los dos últimos siglos.

Dentro de un marco regulado por los usos y costumbres patriarcales, en los medios masivos de comunicación, la exhibición de pechos no provoca malestar social a sus productores, ni a los encargados de las editoriales de revistas. En la calle, la desnudez expresa frontalmente el tiempo, la vejez, lo que no puede ser cosificado porque ya no es útil a ninguna forma de mercadeo; las arrugas, las formas y los colores, aquello negado por los sistemas de representación eurocéntricos. En este caso, la piel desnuda en las manifestaciones habla de diversidad y muestra, en forma cruda, sin digerir, la perspectiva de otras

miradas, otras formas de concebir el mundo, y la necesidad social de transformarlo. La política y la estética colisionan de este modo en el espacio público y tensionan las nociones que creíamos inamovibles y universales dentro del juego de poder patriarcal. Estas fotografías nos interpelan y muestran otras formas de objetivar el mundo.

Objetivos:

Resignificar la historia y la representación visual de los movimientos feministas y disidencias en Argentina: El artículo tiene como objetivo principal dar cuenta de los cambios en la idea de belleza y la deconstrucción del gusto en los siglos XX y XXI a través de la fotografía y la manifestación pública de cuerpos diversos. Se busca reordenar la historia y mostrar cómo los movimientos feministas han generado cambios en las formas aceptadas de belleza y en la soberanía del cuerpo en el espacio público.

Visibilizar nuevas perspectivas y miradas sobre la diversidad y el género: A través de la fotografía y la observación participante en manifestaciones y eventos feministas, se busca mostrar otras formas de objetivar el mundo y entender las dinámicas sociales contemporáneas desde una mirada feminista y de género. Se pretende visibilizar la diversidad de cuerpos, identidades y expresiones en la lucha por los derechos de las mujeres y las disidencias.

Hipótesis:

La fotografía y la manifestación pública de cuerpos diversos son herramientas poderosas para deconstruir los estereotipos de belleza impuestos por la sociedad patriarcal y para visibilizar la lucha de los movimientos feministas y disidencias en Argentina. Estas imágenes contribuyen a resignificar parte de la historia y a generar cambios en las representaciones visuales, desafiando las estructuras de poder establecidas y permitiendo una mayor inclusión y reconocimiento de la diversidad en la sociedad.

Metodología

La cuestión que nos ocupa obliga a las y los investigadores a una actualización y recategorización del material fotográfico, a ampliar el foco de los estudios y a ampliar la fotografía en fotografía e imagen, debido a que algunos casos analizados se encuentran enmarcados en el objeto revista. Estas circunstancias, que sin dudas enriquecen la investigación, generan también nuevas variables e interrogantes que reclaman un tratamiento específico. Existen muy pocos archivos que aborden el tema de la diversidad, el género y los feminismos en nuestro país. Los documentos de análisis, seleccionados para evadir los discursos visuales hegemónicos de los medios masivos de comunicación, son fotos relevadas *in situ* por miembros del equipo de

investigación, en las manifestaciones que constituyen el objeto de nuestro trabajo.

La metodología constituye, pues, una observación participante del objeto de estudio. Las fotos utilizadas como casos son actuales y es posible que ciertas aristas históricas sean al momento imperceptibles y difíciles de describir con la suficiente distancia epistemológica. Por este motivo, recurrimos a herramientas provenientes de la estética sociológica, para abordar las nuevas dinámicas sociales en la realidad contemporánea.

Para poner en crisis ciertos estereotipos instalados y formas rígidas de representación, tomamos como testimonio y documento la mirada de la fotógrafa María de los Ángeles Gómez, que actualiza y resignifica la impronta de los colectivos sociales en lo público, en la ciudad, en las calles y en las manifestaciones, a fin de dar cuenta de las nuevas maneras que emergen y se hacen visibles en la actualidad.

Por motivos de movilidad, acotamos la investigación espacialmente al Área Metropolitana de Buenos Aires¹.

Introducción

En nuestra investigación “La Fotografía como testimonio de la tensión entre lo público y lo privado”, código PII HyC-31, hemos podido observar cómo las nuevas lecturas propuestas para la fotografía de archivo pueden dar cuenta de una ciudad y una arquitectura no inclusivas del siglo XIX que, a principios del XX, todavía persisten. Las fotografías analizadas describen la forma en que se cosificaba a las mujeres a principios del siglo XX. Abordamos también los documentos que dieron cuenta de las referentes que abrieron camino en el movimiento feminista y de las disidencias, en un desarrollo cronológico. El patriarcado reafirma su poder desde lo estético. Una forma de rebajar a dichas referentes fue atacar su apariencia física, vestimenta y hasta las posturas de sus cuerpos.

Siendo que los conceptos sobre la belleza y la fealdad no son nociones estables, sino que varían según la época, el discurso patriarcal intentó apelar, entonces, a la fealdad inmóvil. Según Zatonyi (1994), la fealdad inmóvil es aquella que no se modifica con el transcurso del tiempo y que atraviesa a todas las culturas, ya que se vincula con prohibiciones, tabúes e interdictos, tales como el incesto, la zoofilia y la antropofagia. La noción de Zatonyi se fundamenta en que los antropólogos dan cuenta de la reprobación de estas prácticas desde tiempos remotos, mediante las descripciones en mitos y obras pertenecientes a la antigüedad.

¿Pero por qué intentar emparentar una simple elección de indumentaria, un corte de pelo o un tatuaje aparecidos en ciertas fotografías con tabúes? ¿Por

¹. El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) está conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los siguientes cuarenta municipios de la Provincia de Buenos Aires: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, La Plata, Lomas de Zamora, Luján, Marcos Paz, Malvinas Argentinas, Moreno, Merlo, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López y Zárate.

qué se le ha asignado el nombre de “feo” a ciertos sujetos que han optado por una apariencia no convencional?

Lo que observamos es que “bello” es lo que se acepta socialmente en una época determinada, mientras que “feo” fue, y es, parte de las luchas feministas en pos de un ensanchamiento del mundo. El siguiente paso de nuestra investigación es intentar elaborar una comprensión de lo que significó para los feminismos en Argentina lograr una soberanía del cuerpo, y dar cuenta de sus relaciones con la estética. ¿Cómo entender los cambios en la idea de belleza instalada y aceptada, es decir, la “deconstrucción del gusto” en los siglos XX y XXI? Desde las “Venus paleozoicas”, pasando por el “hombre de Vitruvio” o el “Modulor” de Le Corbusier (Zatonyi, op. cit), existen imposiciones que en la cultura eurocéntrica se han reafirmado, transformándose en discursos dominantes o discursos de conquista, sobre cómo vestir y lucir frente a un otro. Dentro de nuestro territorio, además, se agregan ciertos discursos románticos y “copias falsas” del amor cortesano y de las formas visuales victorianas que han colonizado material e ideológicamente la región. La revisión llevada a cabo en este trabajo intenta dar cuenta de la colonización sufrida de nuestros cuerpos y de la lucha por la reconquista de su soberanía, tanto de la mujer como individuo, como de los feminismos y disidencias como movimientos sociales. El objetivo primordial es resignificar las imágenes del archivo fotográfico para reordenar la historia.

En este sentido la exposición y explotación de la imagen del cuerpo femenino ha sido una cuestión central en el ámbito social y cultural a lo largo de la historia. Desde tiempos remotos, la representación del cuerpo de la mujer ha sido objeto de control y manipulación por parte de estructuras patriarcales que buscan mantener un poder hegemónico sobre las mujeres. En los medios de comunicación, la imagen del cuerpo femenino ha sido utilizada como una herramienta para promover productos y servicios, perpetuando estereotipos y normas de belleza inalcanzables. Esta cosificación del cuerpo de la mujer no solo limita su autonomía y libertad, sino que también contribuye a la construcción de identidades distorsionadas y alienadas.

La exposición del cuerpo de la mujer también ha sido utilizada como una forma de control social y disciplina. A lo largo de la historia, se han establecido cánones de belleza y comportamiento que dictan cómo debe ser el cuerpo de la mujer ideal. Aquellas que no se ajustan a estos estándares son estigmatizadas y marginadas, lo que puede tener un impacto devastador en su autoestima y bienestar emocional. Además, la sobreexposición de imágenes sexualizadas del cuerpo femenino en los medios de comunicación y la publicidad ha normalizado la objetivación y reducción de las mujeres a meros objetos de deseo, perpetuando así relaciones de poder desiguales y fomentando la violencia de género.

Sin embargo, en los últimos años, ha surgido un movimiento de resistencia que busca subvertir esta explotación de la imagen del cuerpo femenino. Las manifestaciones feministas y las protestas han desafiado los cánones de

belleza impuestos, reivindicando la diversidad de cuerpos y luchando contra la cosificación y objetivación de las mujeres. La fotografía y las redes sociales también han sido utilizadas como herramientas de empoderamiento, permitiendo a las mujeres retomar el control de su propia imagen y contar sus propias historias. A través de proyectos fotográficos y campañas visuales, se ha buscado mostrar la realidad de las mujeres más allá de los estereotipos y desmontar los discursos patriarcales que limitan su libertad y autonomía. La exposición y explotación de la imagen del cuerpo femenino sigue siendo un desafío importante en la lucha por la igualdad de género, pero el movimiento feminista ha demostrado que es posible resistir y transformar estas representaciones para construir una sociedad más justa e inclusiva

Marco teórico

Debemos resignificar el territorio, cambiando el paisaje fosilizado de Buenos Aires, como dice Silva (2006), nombrándolo y recategorizándolo nuevamente en su extensión lingüística. Fillieule y Tartakowsky (2015) nos convocan a reflexionar sobre los diferentes tipos de manifestaciones, movimientos sociales, acampes, marchas, y a mensurar la violencia material que frecuentemente los Estados pretenden ocultar. Seguimos a Revilla (2019) cuando describe cómo el movimiento feminista gana espacios, generando un entramado complejo desde la participación activa en la calles y en la virtualidad.

Si bien el archivo o reservorio no son entes en sí mismos, sí son un sistema de jerarquización de objetos que permite listar a los mismos y nos facilita leer ciertos estatus, jerarquías e ideas en un momento de época. (Didi-Huberman, 2008). Siguiendo a Preciado (2002), el camino conceptual que planteamos en estas líneas es la deconstrucción de algunos aspectos visuales que la modernidad y ciertos discursos androcéntricos han construido sobre los cuerpos y nuestra sexualidad.

La manifestación de los cuerpos

La producción de ciertos modos de soberanía sobre los cuerpos está ligada a la instalación y la lucha de las precursoras de los feminismos en Argentina, que han sido vanguardia en los cambios de las formas aceptadas de belleza, ya que emplean su indumentaria, peinado y presentación en el espacio público como si se tratara de pancartas. Esta forma de romper los moldes estéticos, muchas veces deliberada, más que una postura estética, constituye una forma de entender el mundo y posicionarse en éste.

La progresiva masividad de la fotografía, junto a las luchas de las referentes feministas, fueron instalando paulatinamente en el imaginario colectivo nuevas miradas que pusieron de manifiesto cambios que luego tuvieron un impacto en el uso de la indumentaria y en la apariencia física; es decir, en la soberanía del cuerpo. Y, a pesar de que la publicidad ha cosificado en innumerables ocasiones a la mujer -no sólo en Argentina sino también en el mundo-, en respuesta a la opresión se generó una puja de poder que dio como resultado la apropiación de nuevos espacios.

Figura 1: Tetazo en la 9 de julio, 7 de febrero 2017



María de los Ángeles Gómez

Los casos que tomamos como ejemplos representan momentos fundamentales de resignificación del espacio urbano, puntualmente en "la calle" y, más concretamente, en las manifestaciones (Figuras 1 y 2): acciones -y luchas- públicas que exteriorizan representaciones antes impensadas. Las mujeres en la calle es el testimonio más contundente de los cambios acontecidos en estos dos últimos siglos.

Tomamos como documentos las fotografías de la manifestación *Ni Una Menos* -colectivo que reúne a un conjunto de voluntades feministas, pero que también representa un lema y un movimiento, asociados a las acciones más preponderantes de la Ciudad de Buenos Aires durante febrero de 2017²- y de la campaña por la *Interrupción Voluntaria y Legal del Embarazo*.

Para comenzar nuestro análisis, resulta necesario recordar la manera en que, durante ese año, en algunos medios de comunicación, a modo de contra ofensiva patriarcal y con el fin de mantener el *statu quo*, se exhibieron recortes fuera de contexto y fotos descontextualizadas para denostar a los colectivos que estaban buscando visibilizarse.

² Es importante aclarar que "Ni una menos" no es el único colectivo feminista en Argentina, pero sí el más conocido. Por sororidad y fines inclusivos, a estas agrupaciones se las asocian con la lucha por los Derechos Humanos de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, los movimientos LGBTIQ, sindicatos, piqueteras, migrantes, pueblos nativos y afro-descendientes. La interseccionalidad es la piedra angular tanto de las luchas feministas contemporáneas, como de nuestra metodología de trabajo.

Figura 2: XXVI Marcha del orgullo, 20 de noviembre de 2017



María de los Ángeles Gómez

La censura de la desnudez de las mujeres en las manifestaciones y en las playas argentinas llevadas a cabo durante ese momento dio lugar a protestas (Figura 1) y nuevas estrategias de los colectivos entre 2017 y 2018. Y es que no se trataba de cuadros y esculturas de personajes femeninos, despojados de indumentaria para representar abstracciones tales como la armonía o la sensualidad, dentro de los museos. Tampoco eran parte del contenido de las burdas revistas eróticas que cosifican a la mujer para el consumo masivo.

Figura 3: Movilización a plaza de mayo, 10 julio de 2018



María de los Ángeles Gómez

Dentro de un marco regulado por los usos y costumbres patriarcales, en los medios masivos de comunicación, la exhibición de pechos no provoca malestar social a sus productores, ni a los encargados de las editoriales de revistas. En la calle, la desnudez expresa frontalmente el tiempo, la vejez, lo que no puede ser cosificado porque ya no es útil a ninguna forma de mercadeo; las arrugas, las formas y los colores, aquello negado por los sistemas de representación eurocéntricos. En este caso, la piel desnuda en las manifestaciones habla de diversidad y muestra, en forma cruda, sin digerir, la perspectiva de otras miradas, otras formas de concebir el mundo, y la necesidad social de transformarlo (Figura 3).

La política y la estética colisionan de este modo en el espacio público y tensionan las nociones que creíamos inamovibles y universales dentro del juego de poder patriarcal. Estas fotografías nos interpelan y muestran otras formas de objetivar el mundo: el uso del color, mucho más conectado con nuestras raíces latinoamericanas, con las nuevas formas de maternar (Figura 4), y de habitar y comprender las diferentes sexualidades. Poner en juego el cuerpo en el espacio público significa también confrontar los prejuicios y pruritos del periodismo porteño frente a las mujeres y disidencias con el torso desnudo y sus pieles pintadas, que aparecen en la escena en modo de protesta.

Figura 4: Tetazo en la 9 de julio, 7 de febrero 2017



María de los Ángeles Gómez

En respuesta a cierta mala predisposición de los medios con sus formas tendenciosas de describir el fenómeno y los acontecimientos casi de manera ofensiva, se pidió, como en otras convocatorias feministas, que cubrieran las manifestaciones las mujeres y que los hombres cis³ se quedaran en las redacciones o en las centrales de los medios.

En términos de Soja (2008), de este modo, el tercer espacio, el “social”, la calle, es resignificado en sus múltiples lecturas. Las manifestantes, desnudas y pintadas, fueron finalmente curadas por otra mirada. Por primera vez hubo otra

³ El prefijo ‘cis’ (que proviene del latín) significa “del lado de acá” o “de este lado”. El neologismo y tecnicismo ‘cisgénero’ fue introducido en el año 1991 por el psiquiatra y sexólogo alemán Volkmar Sigusch. Ya que existían las identidades ‘trans’, también debía existir un modo para nombrar a las personas que se identifican con la asignación sexo-genérica al momento de nacer.

mediatización del hecho que dejó de lado cierta predisposición tendenciosa al describir el fenómeno y los acontecimientos de manera peyorativa.

En las manifestaciones existía un pedido y un sentido fundamental más allá de lo obvio: lo que se iba a cubrir debía estar curado por el ojo del género, una mirada diferente y actualizada, porque en los medios de comunicación se mostraban sin censura, por primera vez y en el *prime time*⁴, tetas que no eran para consumo del deseo del “macho”. Cuerpos y bustos de todas las edades, tamaños y géneros, pintados con consignas de todos los colores. Por todos lados se podía ver a mujeres que pintaban a otras, al tiempo que ayudaban a mantener la seguridad del evento. También, por primera vez, muchas de las mujeres y feminidades fotógrafas pudieron cobrar por la cobertura sin verse obligadas a esperar que el amigo fotógrafo varón –quién siempre está primero en la fila- le hiciera un pequeño lugar.

Este hecho marcó un hito en la fotografía con perspectiva de género. Si bien el pedido de distancia de los hombres cis en este tipo de manifestaciones no era nuevo, en aquel momento fue planteado que “noteras⁵” y camarógrafas realizaran la cobertura. Los cámaras y los periodistas no entendían por qué eran echados por las manifestantes mientras les pedían que fueran únicamente sus compañeras quienes cubrieran la manifestación. De esta manera fue puesto en suspenso, al menos en lo que duraron los eventos, el control de los varones sobre los cuerpos, desandando los artefactos de control sexual sobre los cuerpos que planteó la modernidad (Preciado, 2002), permitiendo entender y relevar lo diverso desde otra mirada.

Desde entonces, se crearon nuevos lazos entre las fotógrafas: se formaron colectivos feministas de coberturas, espacios audiovisuales y artísticos que se enlazaban unos a otros gestando un nuevo “nicho” en la comunicación.

La captación de imágenes en las manifestaciones, los retratos del goce en la lucha y la conquista de la calle por el movimiento feminista tomó un rol preponderante en el debate colectivo, en la formación de pensamiento crítico, en el sentido común y, por supuesto, en la política. Es así que comenzaron a verse de vez en cuando en los medios masivos de comunicación, a referentes de lo feminismos, como invitadas a los programas de debate políticos y económicos. El movimiento ganaba otro espacio más...

El avance masivo de la lucha por los derechos de las mujeres y las disidencias aconteció, de la manera en que lo describen las imágenes, hasta 2018. En posteriores manifestaciones se incluyó nuevamente a los fotógrafos, pero la nueva mirada ya estaba instalada: el impacto de los movimientos de mujeres había modificado la realidad.

A modo de cierre

Las fotografías analizadas en este estudio representan un testimonio contundente de la transformación social que ha tenido lugar en Argentina en los

⁴ El horario de máxima audiencia, horario estelar u horario central, es una franja de tiempo o espacio televisivo dedicada a programación exclusivamente para la familia. En diversos países varía el tipo de programación familiar y el horario en que se transmite.

⁵ Periodista encargada de recoger y redactar noticias para prensa, radio o televisión.

últimos años, especialmente en relación con la participación activa de las mujeres en la lucha por sus derechos. Estas imágenes, capturadas desde una perspectiva de género, muestran mujeres amamantando en público sin pudor, exhibiendo sus cuerpos pintados en protestas, y manifestándose en las calles con determinación, desafiando la cosificación patriarcal que históricamente las ha relegado al silencio y la invisibilidad.

El movimiento feminista en Argentina ha dejado una profunda impronta en la agenda política nacional, con las luchas de las mujeres y disidencias ganando cada vez más relevancia. Estos cambios, resultado de una constante batalla por la igualdad, se reflejan en lo cotidiano, impactando tanto en lo estético como en lo político. La deconstrucción del gusto establecido es un símbolo del cambio en los actores políticos y de la emergencia de identidades que anteriormente permanecían ocultas debido a la opresión.

El género, la clase, la etnia y la nacionalidad se entrelazan en la lucha feminista, cuestionando la perspectiva dominante que históricamente ha sido representada desde una visión eurocéntrica y masculina. La construcción de una identidad política por parte de los feminismos y disidencias ha implicado el desarrollo de una identidad visual propia que busca diferenciarse de los discursos impuestos por el patriarcado a lo largo de la historia.

Estas fotografías con perspectiva de género se convierten en una herramienta poderosa para visibilizar la diversidad y el activismo de las mujeres en la construcción de una sociedad más inclusiva y justa. Con cada imagen, se desafían los estereotipos y se muestra una realidad que reivindica la soberanía del cuerpo y la lucha por los derechos fundamentales. El movimiento feminista ha logrado alterar el paisaje fosilizado de Buenos Aires y ha generado nuevos lazos entre las fotógrafas feministas, creando un nicho en la comunicación que da voz a estas luchas y permite reinterpretar la historia desde una perspectiva más diversa y representativa.

Bibliografía

Didi-Huberman, G. (2008). *Cuando las imágenes toman posición. El ojo de la historia*. Madrid: Antonio Machado Libros.

Fillieule, O. & Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Opera Prima.

Revilla, M. (2019). "Del ¡Ni una más! al #NiUnaMenos: movimientos de mujeres y feminismos en América Latina", *Política y Sociedad*. vol. 56: 47-67.

Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Arango.

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis, Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.

Zatonyi, M. (1997). *Una estética del arte y del diseño de imagen y sonido*. Buenos Aires: Kliczkowski.